

**CRONOLOGÍAS ALTERADAS.
LO FANTÁSTICO Y LA TRANSGRESIÓN DEL TIEMPO**

David ROAS

Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2022, 158 pp.

ISBN: 9788400110277

“Nos guste o no, vivimos sometidos al tiempo: una magnitud que avanza de manera irreversible e imparable en una única dirección, la misma para todos” (p. 9). Así nos invita Roas a comenzar su última monografía, en la que aborda la ruptura de las coordenadas temporales normales en la literatura y el audiovisual fantásticos.

David Roas (Barcelona, 1965), catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, contribuye con este al creciente edificio de los estudios de lo fantástico, de los cuales es uno de los principales especialistas en España. Sigue la línea de otros trabajos como *Teorías de lo fantástico* —como compilador y autor del primer capítulo— (2001) y *Tras los límites de lo real: Una definición de lo fantástico* (2011).

Este libro parte de un artículo de 2021 del propio autor, “Cronologías alteradas. La perversión fantástica del tiempo”. El profesor identifica varios campos escasamente explorados por las investigaciones de lo fantástico: la dimensión lingüística, el estatuto ficcional y el último ámbito, donde aporta: “el estudio de las formas y sentidos que adopta la subversión fantástica del tiempo” (p. 12). En el ensayo que nos ocupa se completa la tipología de alteraciones fantásticas de la cronología; con un carácter, recalca el autor, “siempre provisional [...] susceptible de ser ampliada y corregida” (p. 143).

Parte Roas de un enfoque teórico de raíces todorovianas. A diferencia de los autores del mundo angloparlante, que suelen unir lo fantástico a la ciencia ficción y a la fantasía en general (ficción especulativa, *the fantastic*), el autor barcelonés centra más el tiro. “Lo fantástico se caracteriza por proponer un conflicto entre lo imposible y (nuestra idea de) lo real” (p. 10), insiste. Para ello la clave no es la duda generada en el lector, sino “la inexplicabilidad del fenómeno. [...] no se determina exclusivamente en el ámbito intratextual sino que involucra al propio receptor [...] un constante debate con lo real extratextual” (pp. 10-11).

Roas arranca con un repaso al pensamiento cronológico en la cultura occidental. La física clásica —con su segunda ley de la termodinámica, la entropía a escala macroscópica solo aumenta— y la biología han ahondado en la idea del tiempo como una flecha que siempre avanza. Particularmente a partir del siglo XIX, con la estandarización horaria impulsada por el ferrocarril, se impone la concepción de una cronología objetiva, un progreso ininterrumpido hasta la Gran Guerra. La literatura, de Shelley a Cortázar, pasando por Wells, protesta contra un avance tecnológico que conlleva un acaparamiento, paradójicamente, de nuestro ocio.

Frente a la flecha newtoniana, la relatividad de Einstein opone que el tiempo depende “de la velocidad y posición del observador” (p. 28). La conectividad continua contemporánea nos empuja de nuevo hacia el tiempo homogéneo antiguo, algo contra lo que se rebela la ficción y también la filosofía de Henri Bergson, quien acuña la idea (tan amenazada hoy día) de sociedad abierta, y también la de duración que exploran autores modernos, “un tiempo disociado de su regularización abstracta y directamente ligado a un sentido interior, individual, heterogéneo” (p. 31).

La postmodernidad trae una ruptura con la progresión del tiempo y la misma coherencia. Al referirse muchas veces a su propia ficcionalidad y no a la realidad externa, que pone en solfa, o al aparentemente incorporar lo fantástico a lo normal, podría parecer inviable lo fantástico en la postmodernidad. Así replica Roas: “mientras que lo fantástico problematiza los límites entre la realidad y la irrealidad (o la ficción), la narrativa posmoderna los borra y, por tanto, armoniza lo que identificaríamos como real o imaginario, por lo que todo entraría dentro del mismo nivel de realidad (o de ficcionalidad): asumimos todo lo narrado dentro de un mismo código de verosimilitud interna. La lógica del texto no se rompe” (p. 57). Tanto lo fantástico como la postmodernidad rechazan un mundo racional y continuo que se pueda representar. Sin embargo, lo fantástico no niega nuestra idea de la realidad, sino que subraya que llegamos a ella por mediación simbólica: la palabra.

A juicio del autor, la influencia del concepto de cronotopo provoca la aleación espacio y tiempo, pero el segundo no siempre va unido al primero en cuanto a transgresiones. Incluso especialistas como Vax (1970), Steinmetz (1990) o Campra (2000) no distinguen entre ambas categorías. Solamente tipologías como las de Botton Burlá (1983) o Alber (2012) distinguen temporalidades no naturales, como el tiempo detenido, cíclico o revertido.

Roas comienza su repaso histórico en el siglo XIX (con algunos antecedentes lúdicos, como la *Alicia* de Lewis Carroll), en el que la mayoría de las veces la transgresión del tiempo fantástica no es el tema central. Predomina la irrupción del pasado en el presente, con dos formas fundamentales: el *revenant* (fantasmas, momias...) y el objeto vetusto, a menudo maldito. Más escasos son los viajes en el tiempo, a veces con ayuda de ciencia o magia, y más raras aún son las alteraciones imposibles de las coordenadas temporales, que aparece en relatos de Poe como “A Tale of the Ragged Mountains” (1844).

La tipología de transgresiones de Roas tiene nueve variantes. La primera es el ingreso en otro tiempo, con distintos subtipos. El tiempo ajeno puede ser: 1) simplemente entrevisto, por ejemplo, en un espejo; 2) puede haber un cruce por un umbral a él, como en *11/22/63* (2011) de Stephen King; 3) lo mismo, pero sin solución de continuidad, como en “Walking distance” (1959), episodio de *The Twilight Zone*; 4) un agente externo, como en la serie *Outlander* (2014), hace que traspasemos las fronteras temporales; o 5) hay máquinas del tiempo accidentales, como la tostadora de Homer Simpson en *Treehouse of Horror V* (1984).

En segundo lugar, el tiempo puede invertir su curso normal, como en el célebre “The Curious Case of Benjamin Button” (1922) de Francis Scott Fitzgerald. Una tercera opción es el tiempo inusualmente largo (chocan el del personaje principal y el normal objetivo), como el de las aventuras de la protagonista de *El viaje de Chihiro* (2001), que apenas han durado cuando regresa al mundo real. Cuarta variante: el calendario hace un alto. Sucede en el “El milagro secreto” (1943) de Borges cuando Dios le concede a un judío a puto de ser fusilado un año para terminar su drama, que nadie descubrirá.

Como sucede en los cuentos de Lovecraft en el que nos asomamos a lo primigenio, el quinto tipo son los tiempos convergentes. Se produce una comunicación imposible entre dos tiempos distintos, realidades contrapuestas. Ejemplo: *El columpio* (1995) de Cristina Fernández Cubas, novela en la que una mujer, en casa de sus tíos, se encuentra con su madre de niña, que la salva de morir. Una opción próxima es la sexta, la yuxtaposición de tiempos paralelos: realidades diferentes de un Multiverso que choca, como en los accidentes de moto de “La noche boca arriba” (1956) de Julio Cortázar.

Hay multiplicidad en la séptima entrada de la tipología, el tiempo cíclico o recurrente. Puede ser un bucle como la famosa *Atrapado en el tiempo* (1993) protagonizada por Bill Murray; una cadena de causalidades más complejas, como en la trama interdependiente de *Donnie Darko* (2001) o una versión más radical de la primera, el “no-tiempo” del cuento de Roas “Infinitos” (2018), una eterna repetición de los mismos dos minutos. Esta variante no debe confundirse con la octava, la experiencia inefable del tiempo total de “El aleph” (1945) de Borges, o con la novena los tiempos inexistentes, fuera del calendario, caso del cuento “Los signos ordinarios” (2005) de José María Merino, que transcurre en una especie de 32 de marzo.

Hacia el final, Roas recapitula los posibles sentidos de lo fantástico con transgresión temporal: la mirada de añoranza a donde no se puede volver, el distanciamiento crítico del presente a través de espejos, la reivindicación del ahora frente al ayer recordado como más dorado de lo que es, la revelación de traumas, los casi siempre desastrosos efectos de un viaje en el tiempo, el sentido de la vida o lo asfixiante de la cotidianidad. Además, por supuesto, de lo lúdico por el mero placer estético.

En definitiva, es un libro de teoría, pero también de historia de lo fantástico, salpicado de amenos fragmentos literarios de algunas de las mejores obras del género de los últimos siglos, junto con algunos ejemplos aledaños de piezas más antiguas y de ciencia ficción. Un recorrido por los juegos imposibles con el tiempo que lleva al lector a disfrutar de la

clasificación, a pensar en más ejemplos y a plantearse ese difuso límite entre realidad y ficción con el que tan hábilmente juega lo fantástico.

Daniel Lumbreras Martínez
Universidad de Oviedo



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).